

Poder negro, acción directa y revolución cultural: una aproximación histórica al nacionalismo negro americano (*)

La historia del nacionalismo negro en Estados Unidos, con su ingente pérdida de vidas humanas y bajo el signo constante de la tragedia y la mayúscula valentía por parte de sus protagonistas, no es una aventura que pueda ser contada de forma homogénea. El negro, en su forma de luchar contra el racismo endémico de la sociedad norteamericana, ha adoptado un sinfín de estrategias, posturas y tácticas, tan variadas como, muchas veces, contradictorias. En efecto, en caso contrario ¿Cómo entender conceptos como panafricanismo, poder negro o República de Nueva África? Este fenómeno fue el resultado de la incansable búsqueda por parte del negro de su propia identidad, de su política (o no) de alianzas con los blancos y de creación de su propia historia cultural. Porque la lucha del movimiento negro fue un combate que se desarrolló, sobre todo, desde el punto de vista cultural, en una apasionante e inacabada revolución.

I

John Brown (1800-1859) había logrado crear un ejército cuyo fin era luchar contra los esclavistas del Sur de los Estados Unidos, así como liberar a los esclavos. Un ejército en donde participaban, incluso, sus numerosos hijos. Harper Ferry registraría duros combates entre un grupo compuesto por varias decenas de hombres dirigidos por Brown y el mismo ejército sudista. El mensaje de Brown trataba de propiciar un masivo levantamiento de esclavos, pero el resultado de la acción fue su detención y posterior ahorcamiento público en Charleston, Virginia. Cuando se produjo el ajusticiamiento de Brown -convertido ya en un auténtico mito- las ideas marxistas y anarquistas habían penetrado con fuerza en los Estados Unidos, sobre todo en los centros industriales de Nueva York y Chicago. Pero los sindicatos estaban, mayoritariamente, muy lejos de ser la punta de lanza de la lucha contra el racismo. Organizaciones sindicales enormes, como la Federación Americana del Trabajo (AFL), aún no reconocían el derecho a sindicarse a los negros, o bien, promovían la creación de sindicatos exclusivamente para negros (marginales y sin fuerza alguna) a pesar de invocar, teóricamente, la igualdad entre todos los seres humanos sin distinción de raza, religión o sexo. Fueron otras organizaciones de la escena socialista y libertaria, como la IWW (Industrial Workers of the World), quienes prestaron un decidido apoyo a la causa negra.

Aún a pesar del ímpetu por parte de los negros en su lucha por la liberación negra, el empleo de la violencia para este fin se consideraba ajeno a las dinámicas negras. La razón para este inicial rechazo de la acción directa violenta fue la capitalización por parte de los sectores religiosos -sobre todo en las décadas venideras- de la protesta negra. El uso de la violencia como arma política en Estados Unidos llegó no sólo por experiencias como la de John Brown, sino por la gran influencia que produjo en la escena política la inmigración irlandesa o alemana.

Organizaciones clandestinas que practicaron la acción directa violenta, como los Molly Maguires (ajusticiando a los empresarios que explotaban a los inmigrantes irlandeses), actuaron con mayor determinación que la comunidad negra. Las ideas de acción directa en el mundo estadounidense vendrían desde dos frentes. En primer lugar, de la mano del anarquismo defensor de la *propaganda por los hechos* en torno a los últimos veinte años del siglo XIX y, por otro lado, por parte de la militancia del IWW, quienes eran comúnmente llamados "*woblies*". Estas dos tradiciones fueron muy importantes para la historia de las ideas revolucionarias en el país. La violencia política por parte de un sector de inmigrantes alemanes social revolucionarios, como el carismático Johan Most, determinó el incremento de la represión estatal contra los anarquistas, con la promulgación de leyes antianarquistas y la censura. En cambio, la IWW supo sortear con mayor habilidad el difícil camino de la propaganda incendiaria. La IWW defendía la resistencia

activa contra la policía y también contra los esquirols y las bandas parapoliciales organizadas por los patrones. Los *woblies* intentaron sindicarse a todos los negros, considerando que un sindicato fuerte y unido que representase a la clase obrera blanca y negra supondría a la larga el final del racismo en los Estados Unidos. La ideología de este sindicato, el mayor y más potente que haya existido nunca en los Estados Unidos, aunque poco teorizada entonces, era de inspiración anarcosindicalista, extendiéndose a través de la música popular. Una canción de la época decía lo siguiente:

“¡Átalos! ¡Átalos! Es la forma de ganar. No avises a los amos hasta que haya empezado la lucha. No des oportunidad alguna a que vengan pistoleros, esquirols y toda esa gentuza. Lo que necesitamos es un gran sindicato y una gran huelga”

II

Cuando Malcom X comenzó a popularizar la expresión de “por todos los medios necesarios...” abrió una brecha en el tradicional discurso nacionalista negro capitaneado entonces por los grupos en la esfera de la no-violencia y los seguidores de Martin Luther King. La actitud de Malcom X suponía una doble respuesta. Por un lado, el pueblo negro se encontraba con una persona que, en sus intervenciones y modo de vida, no tenía miedo y que, aún a pesar de que muchos no compartían su adscripción e ideario dentro de los musulmanes negros, deslumbraba su análisis acerca de la existencia de un programa sistemático de aniquilación de la sociedad negra. Por otro lado, los blancos y la clase política se encontraron ante un interlocutor brillante y decidido, recuperador de la violencia que había estallado en los guetos de Norteamérica durante los largos y calidos veranos y que dirigía ahora contra la clase dirigente blanca. Es decir, Malcom X fue capaz de organizar lo que había sido, hasta entonces, una rebeldía cuantitativamente importante pero cualitativamente desorganizada. Los negros sintieron, por vez primera, que podían ganar. Pero esta rebeldía era propia de los negros de las ciudades urbanas del norte, porque en el sur, a pesar de las marchas que el reverendo King y el movimiento por los derechos civiles habían logrado desarrollar, llegando a movilizar decenas de miles de negros y a cientos de *freedom fighters* (jóvenes blancos liberales que se solidarizaban con la causa negra uniéndose a la protesta desde el norte hacia el sur), los negros del sur no contaban con un tejido asociativo y de masas tan amplio como el existente en el norte. El discurso radical negro puso sobre la mesa el temido asunto de la violencia. Aún así, la violencia era un elemento común en el discurso negro. La violencia, como un factor estructural contra el individuo negro en la escuela, en el trabajo, en todos los ámbitos de la vida pública o privada, era la herramienta que durante más de cuatrocientos años el hombre blanco había blandido para mantener su hegemonía.

“Una base cultural, una base negra: he aquí la condición para que el movimiento del poder negro llegue a la plenitud. Debemos darnos cuenta de que estamos reemplazando a una cultura moribunda, debemos estar bien preparados y tener plena conciencia de nuestra postura”

LeRoi Jones

Esta supuesta paz social en los estados del sur había sido temporalmente interrumpida por la acción de determinados hombres que precedieron la gestación del movimiento del *black power*. En efecto, Robert F. Williams, quien en 1957 dirigió una comunidad negra en Carolina del Norte para organizar la autodefensa armada contra los asesinatos y la brutalidad del Ku Klux Klan, en su libro *Negros en armas*, dirá acerca del negro y del afroamericano que “no es él quien introduce la violencia en un sistema social racista, la violencia ya estaba allí y siempre lo estuvo.

Precisamente es esta violencia sin contrapartida el factor que permite la perpetuación de un sistema social racista. Cuando la gente dice que se opone a que los negros recurran a la violencia quieren decir, en realidad, que se oponen a que los negros se defiendan a sí mismos y a que pongan en entredicho el monopolio exclusivo de la violencia practicado por los racistas blancos". Sobre las causas de la rebelión de la comunidad negra dirá que "los negros no precisan de una filosofía o de un partido político para saber que la opresión es algo malo. Es la misma opresión racial la inspiradora de la rebelión del negro". Williams provenía de la escena no-violenta al ser dirigente de la NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color), pero desde temprana edad había visto como los pueblos del sur eran diariamente atacados por grupos supremacistas blancos de extrema derecha, como el Ku Klux Klan. Las familias negras vivían bajo el temor a las bombas que, con frecuencia, eran colocadas junto a sus casas, como respuesta a ínfimas acciones que vislumbraban la posibilidad de no someterse al racismo. Separados por una calle, el sector blanco y el sector negro compartían una vida ausente de contacto. Pero este era el panorama para los negros con cierta estabilidad económica, ya que la mayoría de las familias desarrollaban su existencia en las afueras, en barrios bien delimitados en sintonía con un apartheid absolutamente legal.

Williams, bajo esta perspectiva, comenzó a reclutar a antiguos soldados del ejército americano que habían tenido contacto con armamento y experiencias en situaciones de guerra reales, logrando organizar grupos de autodefensa armada en los estados del sur cuyo ejemplo dió lugar a la aparición de otros grupos armados negros como "Díaconos por la Autodefensa" absolutamente clandestinos. Las acciones del grupo de Williams comenzaron en Monroe, Carolina, en 1959, repeliendo los ataques del Ku Klux Klan. Tras esta cruzada, se vió obligado a huir del país, refugiándose en Cuba, país que dará refugio a decenas de activistas negros durante los sesenta y setenta hasta hoy en día, en que siguen bajo el amparo de las autoridades cubanas antiguos activistas de grupos armados americanos, como el Ejército Negro de Liberación.

Pero el clima en las ciudades americanas, durante los cincuenta, era el de una continua enfermiza propaganda acerca de un hipotético enemigo comunista, en una estrategia que se dirigía, claramente, hacia la demonización y la estrategia del miedo. A principios de la década de los cincuenta, la Ley Taft Haley obligó a que los sindicatos expulsaran a los líderes comunistas de sus filas. Hasta entonces, el Partido Comunista Americano había desempeñado un gran papel como aglutinador de la lucha antirracista y contra la segregación racial, llegando a militar en éste conocidos músicos de jazz.

El Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC), impulsado por el senador Macarthy (macartismo), perseguía la "infiltración comunista", que alcanzó incluso a Hollywood. Un ejemplo de brutal persecución fue el de Paul Robeson. Robeson había sido un negro americano de gran talento y uno de los pocos que había logrado entrar en la universidad y licenciarse en derecho. Además, Robeson fue campeón de fútbol. Su "delito" fue el apoyar públicamente al Partido Comunista Americano y denunciar el racismo de la sociedad norteamericana, por lo que tuvo que presentarse ante el HUAC en 1956. El gobierno le retiró el pasaporte, no pudiendo salir del país ni viajar. En 1976, morirá en la ruina más absoluta.

"Cualquier americano honesto debería darse cuenta ya que a todos los movimientos en pro de la libertad que hacen su aparición en los Estados Unidos, a todos los movimientos a favor de la dignidad humana y de la decencia y la justicia social, a todos los movimientos en pro de los derechos humanos, se les aplica el calificativo condenatorio de "comunista". Cuando un blanco participa en un movimiento para la liberación del negro, se condena automáticamente al movimiento calificándolo de "apéndice de Moscú"

Robert F. Williams

Ya el Departamento de Estado en 1959 había enarbolado la teoría conocida como "manzana podrida". Se basaba en el peligro que, en éste época, representaba el crecimiento de la

economía china, y también de Corea del Norte o del mismo Vietnam. Este fenómeno podía servir de aliento a países pobres en el lejano Oriente para implantar un régimen contrario a los planes de dominación planetaria estadounidenses. La Junta de Jefes de Estado Mayor estadounidense señaló que “las mejoras económicas realizadas durante los últimos diez años por la China comunista han provocado un gran impacto en las naciones de la zona y plantean un serio reto al mundo libre”.

III

Entre 1955 y 1963/1965 la situación comenzó a cambiar. Son los años del boicot y las sentadas pacíficas (los llamados *sit-ins*) en la transición hacia las grandes revueltas de los guetos negros del norte del país. Pero, primeramente, debemos hacernos una pregunta ¿Cuándo se inaugura el moderno movimiento por los derechos civiles? Un hecho ha sido reconocido históricamente como el surgimiento de una nueva forma de protesta política y este hecho fue la negativa por parte de Rosa Parks, una modesta costurera negra de unos grandes almacenes, a ceder su asiento a un blanco, desafiando de este modo la segregación en la línea de autobuses de Montgomery. Era el 1 de diciembre de 1955. Ese día, la Sra. Parks fue detenida y expulsada del autobús, pero su acción marcó el inicio de un efectivo boicot contra los autobuses públicos. No obstante, la lucha por la liberación negra había comenzado muchísimo tiempo antes. Según Norman Contor, “la protesta negra contra la esclavitud comenzó con la esclavitud misma”. Las acciones desesperadas y aisladas del siglo XIX -con numerosos suicidios, pequeños levantamientos en las plantaciones y sabotajes en la maquinaria- dieron paso al apoyo, a finales de ese siglo y principios del XX, hacia el movimiento abolicionista.

El movimiento abolicionista estaba integrado por sectores eclesiásticos y reformistas que, si bien se oponían a la esclavitud por razones morales, se hallaban muy divididos a la hora de definir cuál era la posición que debían ocupar los negros una vez abolida la esclavitud. El mismo Abraham Lincoln era partidario del cese de la esclavitud y de la posterior deportación voluntaria de los negros a Libia. Hemos de comprender que este tipo de sectores, en ese momento, eran prácticamente los únicos que tenían algún tipo de margen de acción. Tanto Lincoln como Jefferson propugnaron el llamado “retorno a África” por medio del colonialismo. África fue idealizada por los liberales blancos como aquel lugar en el que, *naturalmente*, debían vivir los negros. El nacimiento de una nación como Liberia fue producto, precisamente, de esta idea. En diciembre de 1821, por menos de 300 dólares y previa expulsión de las tribus indígenas, una expedición blanca enviada por el gobierno americano, estableció una colonia. Finalmente, la República Libre de Liberia se fundaba en 1847. Igualmente, Sierra Leona, colonia británica de la costa occidental africana, también fue objetivo de los colonizadores y, en 1787, varios centenares de pobres y vagabundos negros ingleses fueron expulsados a la fuerza hasta ese lugar con el fin de crear una colonia de hombres negros.

Este movimiento se transformó en los primeros ejemplos de asociacionismo negro con la creación en 1910 de la NAACP, que se centró en el acceso a la educación y el progreso a través de la legalidad, en los años en que, comúnmente, la lucha contra el racismo era llamada “una lucha de abogados”. Ello conecta con las tesis del carismático Du Bois, quien consideraba que los negros debían ser médicos, abogados, profesores, etc. Cuando surge el panafricanismo de la mano de, entre otros, Du Bois, el problema se planteó de forma diferente. Es cierto que el negro americano miraba hacia África, pero se planteaba la posibilidad de liderar en los Estados Unidos los intereses de los negros de todo el mundo, especialmente de África.

No obstante, a finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta empezó a resurgir el llamado “nacionalismo radical negro” (desarrollando el concepto de lo que se llamaba “negritud”, que será defendido por, entre otros, el escritor radical LeRoi Jones) por gente como Marcus Garvey y luego por Stokely Carmichael. A finales de la década de los cincuenta, las alianzas de

estudiantes negros y blancos en torno a dos influyentes coordinadoras como CORE (Congreso por la Igualdad Racial) o el SNCC (Comité de Estudiantes por la No-violencia), revitalizaron el mensaje de rebelión de la comunidad negra y, partiendo de reivindicaciones estudiantiles, se comenzaron luego a criticar todos los valores de la misma sociedad norteamericana. Es en este momento -justo cuando se superan los muros de la universidad para atacar el racismo, sexismo, política exterior bélica e imperial- cuando la protesta empezó a ser considerada como un problema real de seguridad nacional. Ambos grupos, CORE y SNCC, defendían la no-violencia y la acción directa pacífica en la línea de movimientos de liberación como el emprendido en la India por Gandhi e influidos ampliamente por las ideas de gente como Henry David Thoreau. No obstante, muy pronto ese mensaje netamente pacifista empieza a resquebrajarse, justo en el momento en que la paciencia del negro pareció agotarse. Incluso el propio mensaje de Thoreau no era, en modo alguno, una exhortación absoluta para una acción no violenta. Thoreau, padre de la desobediencia civil pacífica, diría en “*Plea for capitan John Brown*” (1859) que “no deseo ni matar ni que me maten, pero puedo prever circunstancias en las que me sea imposible evitar estas dos situaciones (...) Fijáos en la porra y en las esposas del policía, fijáos en la prisión... lo único que deseamos es vivir a salvo en las afueras del ejército provisional. Por esto nos defendemos a nosotros mismos y a nuestro corral y mantenemos la esclavitud. Sé que la mayoría de mis compatriotas piensan que la única manera justa de utilizar sus rifles Sharpe y sus revólveres consiste en matarnos con ellos en duelo cuando nos insultan las demás naciones, o en la caza de indios, o disparando contra los esclavos fugitivos o en cosas parecidas (...) pero no se trata del arma sino del espíritu con que se utiliza”.

IV

Del SNCC saldrían los principales activistas de la mayor organización de izquierdas estudiantil de la época y la causante de la creación de una “*new left*” (“nueva izquierda”) americana. Estamos hablando de SDS (Students For a Democratic Society, 1960-1970). La protesta de la nueva izquierda estaba más cerca del anarquismo de finales del siglo XIX que del socialismo de los años treinta. Como movimiento, era un aglutinador de la rebeldía del momento en una mezcla de cultura beat, luchas tercermundistas, etc. En medio de este combate era, sin lugar a dudas, la lucha por la liberación negra la punta de lanza, la cual surge tras las reivindicaciones estudiantiles subordinarse a un cambio más amplio y profundo. Llevados por las palabras de los líderes negros, las organizaciones estudiantiles se tornaron más comprometidas y revolucionarias.

En Estados Unidos los primeros líderes estudiantiles fueron lo que se denominó “*red diaper babies*” (“niños de los pañales rojos”), ya que procedían de familias judías e inmigrantes de Nueva York con una fuerte carga marxista y freudiana. Éstos, durante el periodo que transcurre, sobre todo, desde 1968 a 1972, acuñaron la *new left* norteamericana (que se había creado en torno a 1960) e introdujeron la cuestión de la liberación de la mujer, o bien, como hemos ya señalado, apoyaron decididamente la causa negra. La *new left* tuvo una enorme fuerza en ciudades como Nueva York, Chicago y San Francisco. Según el historiador Amando de Miguel, la llamada vieja izquierda era “mas que nada antifascista, y en algunos casos, admiradora de la revolución bolchevique; de ahí su compromiso con la guerra civil española. La nueva izquierda mira con suspicacia el experimento soviético y lo que le preocupa es el *friendly fascism* que adoptan los sistemas democráticos. La nueva izquierda es antiburocrática, antiautoritaria y pacifista”. La *new left* y sus postulados se difundieron a través de publicaciones de enorme difusión como *The New York review of books* (1963), *Ramparts* (1964) o *Studies on the left* (1965).

En 1960 comenzó una estrategia consistente en masivas sentadas pacíficas que siempre eran violentamente reprimidas. El panorama hasta entonces había sido desolador: negros siendo apaleados por la policía o mordidos por sus perros, cuando no impunemente asesinados. Pero hubo un hecho determinante, consistente en la toma de una de las feudos del racismo, la ciudad

de Birmingham, en Alabama. Ante las manifestaciones organizadas bajo organizaciones religiosas y de defensa de los derechos civiles con Martin Luther King a la cabeza, se efectuaron casi dos mil detenciones, lo que generó a su vez más de setecientas manifestaciones de solidaridad con los detenidos a lo largo y ancho de todo el país. La llamada “batalla de Birmingham” culminó con la histórica marcha sobre Washington DC con varios cientos de miles de personas, mientras el reverendo King decía aquello de “He tenido un sueño...”.

No obstante, la reacción de la América blanca se materializó con la explosión de una bomba en una iglesia de Birmingham, en la que mueren cuatro niñas negras. La estrategia no-violenta estaba comenzando a agotarse.

Las distintas ideas sobre la estrategia de lucha por la liberación negra se materializan comúnmente en Malcom X y Martin Luther King. El primero definió sarcásticamente a la marcha de Washington como “un día de picnic integrado” pero, del mismo modo, criticó duramente a la organización a la que en, un primer momento, pertenecía, la Nación del Islam de Elijah Muhammad, señalando que “Elijah Muhammad debería haber hecho más. Los activistas del movimiento por los derechos civiles han sido tratados brutalmente y no hemos hecho nada por ayudarlos”. ¿Eran las figuras de Malcom X y el reverendo King antagónicas? De forma mayoritaria, la comunidad negra no planteó que una u otra estrategia fuesen un obstáculo a la causa negra. Resulta curioso que el apóstol de la no-violencia produjera, con su violenta muerte, los mayores brotes de violencia en las calles de las ciudades del norte del país. Desde un punto de vista amplio, no existió una rivalidad pública y consciente entre ambos líderes. En sus declaraciones, generalmente, se aprecia el respeto mutuo de dos personas que conocían su entrega por el movimiento negro. En el caso de Malcom X, su repentino asesinato supuso que nunca conociéramos hacia donde iba a desembocar aquella evolución personal y política tras su crucial visita a La Meca y tras de abandonar abruptamente la Nación del Islam. Hemos tener en cuenta que, en las últimas cartas que se conservan, hace una llamada a la colaboración con los blancos y se aprecia una crisis política y personal desde un nacionalismo netamente cultural hacia la apuesta decidida por un movimiento revolucionario socialista.

Y estallaron las revueltas... en el 1965 se producen 9 grandes disturbios, en 1967 ya son 38 y, durante los primeros seis meses de 1968, nada más y nada menos que 131.

V

Entre 1963-1965, como hemos visto, la crisis de la no-violencia se agudiza. La politización llegó, para buena parte de la clase media suburbana, a través de las numerosas revueltas que sacudieron el país a mediados de los sesenta. Son los casos de las revueltas en Detroit, Newark o Watts.

En 1963 Birmingham fue el punto de partida de una serie de continuos y repetidos levantamientos en los *slums* (guetos) negros. A este estallido le siguieron Harlem, Watts, Rochester, etc., haciéndose realidad la frase que tiempo antes había pronunciado Martin Luther King acerca de que, si la sangre debía correr, “debía ser nuestra sangre”. Y así fue. En Watts, 31 de los 34 muertos fueron negros.

Es importante destacar que, aunque en el sur los negros soportaban las peores condiciones de vida y todavía existía el racismo más brutal, en algunas ciudades del norte los negros ya no sufrían la segregación racial en los sectores del ocio (restaurantes, bares, etc.) o en los transportes. Frente a la aparente riqueza cultural de los negros del sur, curiosamente, emergió una escasa capacidad cultural del negro del norte que luchaba por no ser integrado en una sociedad que, definitivamente, no era la suya. Fue en el norte en donde tuvieron una enorme implantación sectas negras como los Musulmanes Negros, los Judíos Negros o el Movimiento de la Ciencia del Templo Moro, que vieron en los negros pobres de las ciudades urbanas su ejército de fieles en su cruzada por recuperar la autoestima. Este fenómeno debe tenerse en cuenta y ser colocado en su justo lugar. Sucedió entonces la materialización de lo que Herbert Marcuse

denominó el surgimiento de los “outsiders”, es decir, la revuelta debía ser ahora protagonizada por aquellos que habían quedado al margen de la sociedad de consumo, aquellos que pertenecían a los sectores más marginales. Así, la revuelta fue protagonizada por jóvenes desempleados, negros, chicanos (como el caso de la revuelta de Chicago de 1970). Una radiografía de las revueltas ilustra el cambio producido. Los más activos en las revueltas solían ser jóvenes casi adolescentes, pero con la complicidad de los más mayores que los escondían y alentaban. Al frente de los disturbios había jóvenes entre 15 y 20 años, nacidos en el gueto, desempleados.

Los negros del norte podían entrar libremente a los restaurantes, pero carecían de poder adquisitivo y vivían en la pobreza. En 1960 el 70 por ciento de los negros que tenían trabajo eran empleos precarios, los blancos cobraban el doble y el paro entre los negros duplicaba el de los blancos.

Del mismo modo, resuelta elocuente reafirmar las fuertes fronteras del gueto. En todas las revueltas el radio de acción era el del mismo gueto y no existieron saqueos contra los grandes centros comerciales de los blancos. No se dieron, por lo tanto, invasiones deliberadas y masivas hacia las zonas urbanas blancas. Las agresiones se producían, en su inmensa mayoría, sobre los comerciantes del barrio, los guardias y los policías.

El racismo, entonces, será considerado como algo endémico propio de la misma sociedad norteamericana y líderes como Malcom X o H. Rap Brown (del SNCC) denunciarán que el racismo es indisoluble a la misma América; nació con ella, vive con ella y morirá con ella. Esta visión, según la cual, el gobierno de los Estados Unidos era imposible de reformar sin hacer la revolución, así como forma de protegerse a ellos mismos ante la impunidad de la violencia policial y los grupos racistas, fue lo que llevó a la creación en 1966 del Partido de las Panteras Negras (BPP). Los *black panthers* declararon que la violencia era indisoluble a la misma sociedad norteamericana, a la vez que surgía una profunda preocupación por parte de los sectores blancos ultraconservadores y racistas, pero también en el seno del propio Gobierno, por saber hasta qué punto llegaría el BPP en su lucha por liberar América. Los *panteras* fueron considerados la mayor amenaza para la seguridad interna del país.

El nacimiento del Partido de las Panteras Negras coincidió con la aparición de la expresión “*black power*”, que fue lanzada por vez primera durante una manifestación en la ciudad de Jackson, Mississippi, en junio de 1966, cuando tras gritarse la pregunta de qué queremos se respondió “¡Poder negro!”. El texto “Lo que nosotros queremos” fue el artículo que el SNCC utilizó como manifiesto del poder negro. Fundamentalmente, el “poder negro” venía a ser una nueva vuelta de tuerca en la táctica negra de lucha contra la supremacía blanca, viniendo a poner el énfasis en la completa autonomía negra a todos los niveles (económica, educativa, de seguridad, etc.). De este modo, en los próximos dos o tres años, la comunidad negra comenzó una vasta campaña para exigir una economía negra por medio de cooperativas negras, un plan de estudios negro, la autodefensa negra como forma de vigilar el terror policiaco y los abusos, etc.

Stokely Carmichael en su ensayo *Poder y racismo*, al explicar las causas de la violencia por parte de la comunidad negra, señalaría que “en cuanto a la iniciativa en el uso de la violencia, confiamos en que los programas del tipo iniciado la hagan innecesaria; pero no nos corresponde a nosotros explicar a las comunidades negras el tipo concreto de acción que pueden o no pueden utilizar para resolver sus problemas. La responsabilidad del recurso a la violencia por parte de los negros, tanto si es de autodefensa como por iniciativa propia, corresponde a la comunidad blanca”. El mismo Carmichael veía en la palabra “integración” un “subterfugio para mantener la supremacía del blanco (...) no estamos dispuestos a que los opresores digan a los oprimidos el modo de librarse de su opresor”. Aún así, existió un factor a tener en cuenta como elemento de discordia entre Carmichael y otros activistas como Angela Davis, el Partido Comunista Americano y la mayoría de los *black panthers*. Este factor era la negativa, aún a pesar de haber visitado Cuba y afirmar públicamente los logros revolucionarios en el seno de la sociedad cubana, a contemplar la ideología socialista dentro del programa de acción negro. El discurso que unía a *panteras* y a los comunistas negros se basaba en un análisis del racismo en términos de clase social al comprobar cómo la opresión económica y el juego de la economía habían subyugado

cualesquiera esperanzas de recuperación del negro en los Estados Unidos. A pesar de ello, en muchos de sus discursos aludía al necesario enfrentamiento con el imperialismo de Norteamérica, pero lo que más caracterizó a Carmichael fue su continua referencia a “ejecutar a nuestros ejecutores” en la línea del discurso guerrillero propuesto por Frantz Fanon.

Aún así, hemos de tener en cuenta que el pretendido africanismo propugnado por Carmichael no encontraba su respaldo en las tesis de Fanon, para quien “los negros de Chicago se asemejan sólo a los nigerianos en cuanto son definidos con relación a los blancos. Pero una vez que han sido comparados así y que las opiniones subjetivas se han apaciguado, los negros de Norteamérica se dan cuenta de que los problemas objetivos son fundamentalmente heterogéneos”. Bajo una conciencia africanista, consideraba que las luchas de liberación que, durante los sesenta se producen en África, tenían su réplica en un hipotético y masivo levantamiento armado de los negros en Estados Unidos. Es en este punto cuando se produce la principal crítica al *black power*, toda vez que en su acción política primó el gesto radical, el esbozo tímido aunque contundente, y un acercamiento difuso hacia la teoría socialista revolucionaria. ¿Qué sucedería cuando, eventualmente, triunfase un levantamiento negro en el país? ¿Cuáles serían las medidas de corte político respecto al reparto de riqueza? ¿Qué lugar ocuparía la abundante población blanca en este nuevo mapa geopolítico? y ello puesto que en el libro *Black Power* de Carmichael y Charles V. Hamilton se proponen medidas como el control negro sobre las escuelas, negocios en manos de negros, etc.

En este sentido, el surgimiento “oficial” del *black power* se hallaba bastante alejado de lo que era un plan de revolución total, quizás porque esa meta final -vislumbrada por muchos de los líderes *panteras*- era vista, aún en ese momento, como absolutamente inalcanzable. En este sentido, hemos de apuntar que, de forma cíclica, propuestas como la creación de una República de Nueva África como territorio negro separado de los Estados Unidos, fueron una meta defendida por algunos sectores del radicalismo negro. Esta república, no obstante, dejaba en un serio interrogante el hecho de qué debía de hacerse con la población blanca asentada en los estados liberados e, igualmente, qué forma organizativa -tanto económica como política- debía existir en estas zonas en manos de la comunidad negra.

VI

“El poder negro quiere ejercer su influencia sobre la conducta de los opresores blancos para beneficiar a los negros, con todos los medios disponibles y con todos los métodos que se crean convenientes”

Nathan Hare

El movimiento radical negro conjugó, a lo largo de su historia, los elementos más duros del anarquismo con las formas reformistas -en el marco de una sociedad capitalista- del asociacionismo negro (cooperativas negras, etc.). Así, a la acción directa anarquista y la indudable influencia que ácratas, como Bakunin, tuvieron sobre gente como el líder *pantera* Eldrige Cleaver, se proponía, por otro lado, una economía capitalista negra. Esta dicotomía fue el resultado de la confluencia de fuerzas de distintas tendencias en el seno del movimiento negro y del crecimiento e increíble desarrollo que este experimentó en un corto espacio de tiempo. Era lógico, el movimiento negro fue parte de esa nueva izquierda, quizás su parte más importante, original y radical, pero la *new left* creció en la misma medida que aumentó su tendencia hacia el apoyo y la promoción de una revolución socialista en Norteamérica. Carmichael optó por referirse a una necesaria “reorientación de la sociedad” antes de hablar abiertamente de una revolución social, así como fomentó el separatismo con los blancos, incluso con los liberales e izquierdistas. Su

componente de unidad de acción era copado por el concepto de raza por encima de las condiciones típicamente de clase.

“Cuando las masas sepan que un policía gestapo ha sido ejecutado mientras sorbía su café en la barra y que los ejecutores revolucionarios han huido sin dejar rastro, esas masas verán la validez de este tipo de iniciación a la resistencia”

Stokeley Carmichael

No obstante, los *black panthers* desarrollaron un tipo de acción que luego fue tomada por el Movimiento Indígena Americano: el trabajar por y para la comunidad negra para intentar hacerla -dentro de lo posible- autosuficiente. Además de la célebre autodefensa armada en sus barrios -explotada por la literatura y ofrecida por ciertos sectores como su única o principal acción-, también desarrollaron una intensa y decidida lucha contra el tráfico de drogas. A pesar de ello, tres años más tarde la casi totalidad de las sedes del partido habían sido atacadas, contando el FBI con una brigada (llamada eufemísticamente como la “Brigada Racial”) cuya finalidad era la infiltración, el desarrollo de planes como el MK ultra o el asesinato selectivo de sus líderes. La brutal represión y la guerra sucia del FBI, que logró enfrentar a una buena parte de los *panteras*, hizo que una parte de estos, antes de evitar la muerte a manos de la policía, adoptasen una mayor seguridad y clandestinidad que con el tiempo se tornaron absolutas. Así, se creó el brazo literalmente armado del movimiento negro: El Ejército Negro de Liberación (BLA), en el que participaron miembros de los Weathermen, cohabitando marxistas y anarquistas. El BLA fue la exigencia de unas condiciones de altísima seguridad cuando se percibió con claridad que el gobierno había emprendido una campaña destinada al exterminio de los cuadros más activos del nacionalismo negro. Esta represión tuvo en prisiones como Attica o San Quintín un auténtico polvorín.

En 1968, Huey Newton fue entrevistado en televisión en horario de máxima audiencia, señalando que el partido tenía la intención de proveer de tropas al Frente de Liberación Nacional del Vietnam. El escándalo fue mayúsculo. Antes del mayo francés, la Universidad de Columbia había sido tomada por la Students For A Democratic Society, decisión que habían tomado meses antes durante una reunión en Maryland. Columbia era la principal universidad blanca, de prestigio y, evidentemente, privada. La represión policial que provocó la toma del campus fue retransmitida por las televisiones de todo el país. Las imágenes mostraban a policías cargando contra estudiantes que entonaban el “*we shall overcome*”, mientras leían a Marcuse o a Paul Goodman.

Ya Noam Chomsky y Paul Goodman llamaban a la resistencia antibelica como una obligación moral, se quemaban públicamente las tarjetas de reclutamiento, la palabra “cerdo” -en alusión la policía- se utilizaba comúnmente y los Yippies conseguían movilizar a miles de personas. Estados Unidos se enfrentaba a una situación insostenible.

La influencia del colectivo anarcosituacionista radicado en New York, Black Mask, sobre otros grupos y corrientes existentes en esos momentos en los Estados Unidos fue evidente, desde los Yippies de Abbie Hoffman y Rubin, hasta los mismos Black Panthers o los Weathermen. Es muy posible que el acercamiento que los Black Panthers realizaron hacia el pensamiento y prácticas libertarias estuviera influenciado por las acciones y forma de pensar de Black Mask. El Black Panther Party publicó y distribuyó copias del *Catecismo revolucionario* del anarquista Nechayev, vinculado al terrorismo ruso, a quien Bakunin se refirió señalando que era “un hombre magnífico, fanático, un creyente sin dios, un héroe sin retórica”. Igualmente, Black Mask enarboló la figura del poeta negro y nacionalista LeRoi Jones, bajo la idea de que la “poesía es revolución”.

Aún así y a medida que los *black panthers* y miembros del Ejército de Liberación Negro (o de otros grupos, como la George Jackson Brigade) fueron ingresando en prisión, se inició un

debate sobre las causas que dieron lugar a que, a comienzos de la década de los setenta, el BPP se derrumbara. Esta crítica no sólo reflexionaba sobre la feroz represión policial, sino también respecto a lo que algunos *panteras* consideraron como una falta de democracia interna, lo cual facilitaba la infiltración. En los sucesivos años, comenzó a discutirse entre el movimiento negro la posibilidad de articular un discurso libertario negro como forma de superar estos obstáculos. Esta fue una intensa dinámica que aún no ha concluido.

(*) Publicado en la revista *Tiempos Salvajes*.

** Bibliografía:

- GIAMMANCO, Roberto, *Black Power/Poder Negro*. Ediciones Península, 1970.
DRAPER, Theodore, *El nacionalismo negro en Estados Unidos*. Alianza Editorial, 1972.
BARBOUR, Floyd, *La revuelta del poder negro*. Anagrama, 1993.
QUIINN, Edward, *The Sense of the 60's*. The Free Press.
LASCH, Christopher, *La agonía de la izquierda norteamericana*. Grijalbo, 1970.
ROCHA, Servando, *Los días de furia*. La Felguera Ediciones, 2004.
BERMAN, Ronald, *América in the sixties: an intellectual history*. The Free Press.
DOMMERGUES, Pierre, *Retrato político de los USA*. Edima, 1967.